

PERASHA MISHPATIM

06.02.2015
27 SHEBAT 5776

457

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

ת"סג

LA TORÁ Y SU RECOMPENSA

Rabbi David Pinto Chlita

"Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos". (Shemot 21:1)

Tenemos que entender qué relación hay entre las dos Perashiot, Itró y Mishpatim. La respuesta es que así como cuando hay elecciones en un país, el candidato a presidente anuncia su plan de gobierno, y a partir de ello la gente decide si votarlo o no, lo mismo ocurre –salvando las diferencias- con HaShem. El pueblo de Israel lo eligió y HaShem le dijo al pueblo cuáles eran Sus leyes. El pueblo las aceptó y dijo "haremos y escucharemos".

Ésta es la condición, el pueblo de Israel eligió a HaShem y éstas son sus leyes; y HaShem le dice al pueblo de Israel: "si ustedes cumplen Mis condiciones, Yo voy a cumplir con sus deseos". Salvando las diferencias, cuando el pueblo elige un presidente, también éste le promete beneficios a fin de ser elegido; pero nunca se ha visto un presidente que prometa cobrar más impuestos, dado que si dijera eso, el pueblo no lo elegiría. No obstante, HaShem le dijo al pueblo de Israel: "si ustedes Me eligen, Yo les ordeno 613 Mitzvot positivas y negativas". Esto es como si fuera un impuesto, tal como está escrito respecto a Isajar (Bereshit 49:15): "Y se convirtió en siervo tributario", y es un impuesto pesado porque es necesario ser cuidadoso respecto a las leyes de Nidá y tantas otras. Sin embargo, a pesar de todo, el pueblo de Israel eligió a HaShem y dijo "haremos y escucharemos". Luego de que el pueblo dijera "haremos y escucharemos", HaShem les dijo: "Éstas son las leyes...". A decir verdad, no se entiende por qué, a pesar de que en el caso de una elección presidencial el pueblo no elegiría a alguien que propusiera condiciones difíciles-diferenciando entre lo sagrado y lo profano-, cuando HaShem impuso condiciones difíciles, el pueblo de Israel sí deseó aceptarlas y dijo: "haremos y escucharemos".

La respuesta es que a pesar de que es difícil cumplir con toda la Torá, HaShem le dijo al pueblo de Israel: "Si cumplen Mi Voluntad, ustedes, la Torá y Yo, seremos uno y recibirán todo lo que deseen". Como está escrito (Vaikrá 26:3): "Si siguen Mis leyes y cumplen Mis preceptos... les daré la lluvia en el momento preciso". HaShem le prometió al pueblo de Israel todas las bendiciones si cumplían las Mitzvot y también les prometió que merecerían el Mundo Venidero. El libro Jesed le Abraham (4:3) dice que a través de la persona pasa la abundancia para todos los mundos, y todo, debido a la fuerza del cumplimiento de las Mitzvot. De esta manera, a pesar de que el cumplimiento de las Mitzvot es algo difícil, HaShem le dio en ese momento al pueblo de Israel abundantes bendiciones y la fuerza para que el Tzadik decree y HaShem cumpla su palabra. El Rab Urfali Shlita me contó una impresionante historia que oyó de boca de una persona que fue testigo ocular del hecho. En una oportunidad, en Marruecos, invitaron a mi padre a una comida. En medio de la misma, llevaron pan y lo repartieron entre los presentes. El pan no alcanzó para todos y la persona que estaba sentada al lado de mi padre tenía mucha hambre, por lo que le dijo despectiva-

mente a mi padre: "¿Acaso con estas migajas de pan vamos a quedar satisfechos?". Y mi padre le respondió que con ayuda de HaShem comería de ese pan hasta sentirse satisfecho y que, incluso, quedarían sobras. Esta persona comenzó a reírse a carcajadas y todos los demás lo siguieron. Pero, finalmente, todos comieron de esos pedazos de pan hasta sentirse satisfechos y quedaron sobras, tal como ocurrió con el profeta Elisá. Vemos aquí el cumplimiento del versículo (Tehilim 145:19) "Cumple los deseos de quienes Le temen". Cuando la persona sigue el camino de HaShem y todos sus sentidos están centrados en la Torá y está apegado a HaShem, entonces tiene el mérito de que todo lo que sale de su boca se cumpla. Como está escrito (Bamidbar 30:3): "Obrará conforme a todo lo que haya dicho su boca". Es decir, que la persona que no se aleja de aquello que dice, merece que HaShem cumpla con su palabra. El objetivo de la persona en este mundo es llegar a ese nivel: saber qué es lo que HaShem espera de él y sentir que HaShem está cerca suyo.

De esta manera, HaShem le dio al pueblo de Israel una gran recompensa por el cumplimiento de la Torá. No obstante, la Inclinación al Mal, oculta esta recompensa de los ojos de la persona y le muestra solamente la dificultad que tiene el cumplimiento de la Torá. La persona debe reflexionar para entender que el cumplimiento de las Mitzvot acarrea mucho bien, ya que la Inclinación al Mal le muestra a la persona solamente aquello que es claro a los ojos, y no todo lo que está oculto. No obstante, como sabemos, la bendición reside en aquello que está oculto a la vista (Baba Metzjá 42a); por ejemplo, una persona no colocará su dinero sobre la mesa ante la vista de todo el mundo y –diferenciando-, también un Sefer Torá está cubierto y es necesario esforzarse para descubrir la Torá. La Inclinación al Mal no ayudará a la persona a hacerlo, sino que deberá hacerlo por sí misma y con sus propias fuerzas. Por eso, después de que el pueblo aceptara la Torá, HaShem les dijo cuáles eran las leyes de la Torá. En el Monte Sinaí recibieron los Diez Mandamientos y ahora HaShem les dio toda la Torá, y le ordenó al pueblo de Israel que oyera la palabra de los grandes y de los Tzadikim que habría en cada generación, porque el haber dicho "haremos y escucharemos" los obligaba también a oír la palabra de los sabios de la Torá.

Ahora podemos entender por qué la Torá comienza la Parashat Mishpatim con la Mitzvá del siervo judío, dado que ésta alude a que la persona debe ser un siervo fiel de HaShem. Lo mencionado, también alude al hecho de que si la persona no se convierte a sí misma en su siervo a través del cumplimiento de las Mitzvot, entonces será un siervo de los deseos de la Inclinación al Mal, y finalmente de esa manera será vendido como esclavo.

Vemos que el objetivo del Éxodo de Egipto fue que los miembros del pueblo de Israel estuvieran conectados los unos con los otros con lazos de amor, siendo responsables los unos por los otros, para que pudiera existir entre ellos la Torá que estaban por recibir. Las 613 Mitzvot son equivalentes a los seiscientos trece miembros y tendones. De esta manera, se cumple que la Torá y el pueblo de Israel son uno y también HaShem. Se une ellos y de ésta manera, HaShem, la Torá y el pueblo de Israel somos uno.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania

Pinto Shlita

32, rue du Plateau

75019 PARIS

FRANCE

Tel : +331 4803 5389

Fax : +331 4206 0033

www.hevratpinto.org

hevratpinto@aol.com

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

La Entrega de la Torá, cual una boda

“Y éstas son las leyes que pondrás delante de ellos”. (Shemot 21:1)

Rashí dice que “que pondrás delante de ellos” implica que lo colocará delante de la persona como una mesa servida lista para comer.

HaShem le ordenó a Moshé que ordenara y presentara las leyes de la Torá al pueblo de Israel tal como una mesa servida lista para comer delante de la persona. Y le recalcó “que pondrás delante de ellos”, para que Moshé no fuera a pensar que era suficiente con decirles unas cuantas veces las leyes hasta que les quedaran claras, sino que debía presentarlas literalmente como una mesa servida.

Es sabido que la Torá provoca una gran alegría en quienes la estudian y por eso el Abel (la persona que está de duelo) tiene prohibido estudiar Torá y también el día 9 de Av –que es un día de duelo- está prohibido estudiar la Torá, porque ésta tiene la capacidad de alegrar el corazón de la persona (Taanit 30.). Podemos decir que el hecho de que HaShem le ordenara a Moshé presentar la Torá al pueblo de Israel como si fuera una mesa servida, vino a incrementar la alegría de la Torá, porque así como una mesa bella, colorida y repleta de manjares le provoca alegría a la persona, de la misma manera la Torá alegra a la persona si es presentada de la manera debida.

Podemos preguntarnos entonces por qué HaShem entregó la Torá al pueblo de Israel en el Monte Sinaí de una manera atemorizante, tal como está escrito en Itró “Hubo truenos y relámpagos y una nube espesa sobre la montaña; el sonido del Shofar era muy intenso y se estremeció todo el pueblo en el campamento”. Y también dicen nuestros Sabios que en el momento en el cual HaShem se reveló sobre la montaña y dijo “Yo soy el Eterno”, partieron las almas de los judíos y los ángeles debieron volver a llevarlas a los cuerpos, tal como dicen los Sabios (Shabat 88:) respecto al versículo “partió mi alma ante Su palabra”. Debemos entender por qué en el Monte Sinaí HaShem no les otorgó la Torá de una manera placentera, de la misma forma en que Moshé presentó las leyes ante ellos como si fueran una mesa servida. Además, si la Torá le provoca alegría a la persona: ¿por qué era necesario entregarla de una manera atemorizante que pudiera llevar a pensar que la Torá es algo que asusta y que oscurece la vida de la persona? En vez de hacer que la cumplieran por amor, esto llevo a que lo hicieran por temor, lo cuales un nivel más bajo, tal como dijeron nuestros Sabios (Sotá 31.): “no es lo mismo el que cumple las Mitzvot por temor que el que las cumple por amor”.

De acuerdo a lo que hemos preguntado, debemos explicar por qué se acostumbra en toda la diáspora que el novio rompa una copa en la Jupá. Sabemos que se lo hace como un recuerdo de la destrucción del Templo, pero no se entiende por qué precisamente en el día más feliz de la vida de la persona se le recuerda un hecho tan triste, ya que sabemos que no se mezcla una alegría con una tristeza.

La respuesta es que precisamente en el día más feliz de la vida de la persona se le recuerda la destrucción del Templo para llamar su atención y advertirle cuánto debe cuidar el amor y las buenas relaciones en su hogar para que su familia no termine –Di-s libre- como el Templo que fue destruido a causa del odio gratuito. Por eso precisamente en los momentos más importantes se debe despertar el corazón de la persona y advertirle la necesidad de cuidar la integridad de su hogar a través del amor, y de esta manera la persona puede estar tranquila y segura de que su hogar se mantendrá y se construirá para la eternidad.

En este sentido, el momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí es similar a un casamiento (Taanit 26b), en el cual HaShem –el Novio le entregó al pueblo de Israel – la novia- la Torá. En esos momentos tan sagrados y elevados los embargó el temor y el respeto para que aprendieran en sus corazones hasta qué punto

debían esforzarse por cuidar las palabras de la Torá y por seguir su camino. De lo contrario, el mal sería su propia responsabilidad. Precisamente en los momentos de temor, la persona se despierta y piensa lo que le aguarda si se aleja del camino de sus antepasados y si le da la espalda a la sagrada Torá.

Después de la entrega de la Torá, cuando el pueblo ya había comprendido el mensaje relativo a la necesidad de cuidar las palabras de la Torá, HaShem le ordenó a Moshé que les transmitiera las leyes y los decretos con alegría, y esto fue para que el pueblo pudiera cumplir con la Torá sintiendo amor y que éste siguiera incrementándose y multiplicándose.

Subiendo el sendero

Consagrar el tiempo para HaShem

Cada viernes por la tarde, durante Kabbalat Shabat, me detengo a observar como en el rostro de muchas personas, se refleja el cansancio de toda una semana de arduo trabajo. Especialmente en el verano, cuando el Shabat comienza mucho más tarde, realmente se puede adivinar que esas personas lo único que desean es poder cerrar los ojos y entregarse a los placeres del sueño. En esos momentos, mi corazón se llena de compasión pensando en cuán difícil es la tarea de conseguir el sustento para esas personas, y les auguro que el Shabat les devuelva fuerzas y espíritu para la nueva semana que tienen por delante. Entre los durmientes, pude observar uno que se destacaba particularmente en su sueño. No sólo el viernes durante el discurso se dormía, sino que él seguía durmiendo también durante la Tefilá, e incluso, al día siguiente por la mañana parecía seguir dominado por su fatiga casi irrecuperable, en resumen, durante todo el Shabat siguió dormitándose cada vez que podía. Su actitud me pareció una exageración y decidí involucrarme. Esa misma semana, llegue hasta su lugar de trabajo en medio de la jornada laboral. Muy sorprendido, salió de su oficina, y con alegría me recibió diciendo, que honor tenerlo en mi trabajo. Le pregunte ¿sabes a que he venido? Moviendo la cabeza me respondió que no, le dije vine para llevarte ahora a estudiar, ¿Ahora ir a estudiar? Replicó, discúlpeme Rabbí David, ahora es tiempo de trabajo, cada cosa en su debido momento, le volví a preguntar si esa mañana tuvo tiempo para rezar y muy seguro me respondió-Desde ya, hoy como cada mañana antes de venir al trabajo, me visto los Tefilín y recito todo el Shemá. Comprendí que el hombre por lo menos hacia lo mínimo e indispensable, lo felicite a modo de estímulo y luego de despedirme cariñosamente me retiré. El siguiente Shabat la historia del sueño volvió a repetirse, me acerque, lo desperté y le pregunté ¿No quieres trabajar ahora?-¿trabajar, es Shabat? Ahora no es tiempo de trabajo, el Shabat es para lo espiritual, es tiempo de Tefilá, de Torá. Ahí mismo reaccione y le dije ¿Oyen tus oídos lo que tu boca dice? Cuando estuve en tu empresa me dijiste que era tiempo de trabajo y no dudaste en regresar a tus labores, por qué, entonces, si tienes tan claro que ahora es tiempo de Tefilá te duermes una y otra vez?

Esa es la manera que el letzer Hará trabaja sobre las personas, primero le marca con rigurosa exactitud los tiempos que no deben ser para lo espiritual, pero luego cuando llega ya el momento de servir a HaShem, encuentra la forma de distraerlo o impedirle que cumpla con su deber. Nuestro deber es entonces estar despiertos y atentos, para no caer en las trampas del mal instinto, sabiendo consagrar cada instante y momento de nuestra vida para cumplir Mitzvot y estudiar Torá, sirviendo a nuestro Creador con entrega y devoción, incluso durante los tiempos que hacemos cosas mundanas por nuestro sustento, haciendo de esta forma una vida integra de servicio a HaShem.

Haftará

“Las palabras que hubieron” (Irmia 34)

El profeta Irmia le indica y advierte al pueblo, sobre la liberación de los esclavos hebreos, relativo con las leyes de la esclavitud, tema que es abordado en nuestra Perashá.

. El Alma como el cuerpo, necesita de aliento

¿Cuál es el estímulo que oxigena al alma? La vinculación con quienes queremos y las demostraciones de cariño son para el alma la mayor cuota de vida. Debemos tener siempre presente que todas las criaturas necesitan y merecen el estímulo y la aceptación del medio que lo rodea. Aunque habitualmente a esto no se lo llama amor o cariño, la realidad es que para nosotros este es el punto en cuestión.

El cálido abrazo de cariño que le regalamos a un niño de tres años, es considerado por todos una demostración de amor y cariño y es esto lo que habitualmente demandamos de nuestro entorno cercano, sea en el ámbito escolar o laboral, todos tenemos la necesidad de ser aceptados y aprobados por quienes nos rodean, al punto de llamar muchas veces la atención con actitudes en pos de conseguir aquel cariño de quienes nos rodean.

El las publicaciones anteriores hemos hablado sobre la necesidad de buscar el consejo de profesionales, para saber construir saludablemente el vínculo del cariño aprendiendo a querer y ser queridos. Tenemos para aquellos padres una buena técnica para lograr ser influyentes positivos en sus hijos, llevándolos a la senda del bien tan anhelada por los padres.

Para ello debemos saber crear espacios o situaciones, en las cuales nuestros hijos podrán valorarnos, generándose así una estima en ellos, que los induzca a seguir nuestras indicaciones y consejos, ayudándoles de esta manera a encontrar el camino correcto. Pero, si Di-s libre, la situación es contraria a lo expuesto, y los hijos no pueden valorar a sus padres o ese vínculo se debilita, pues entonces, también se cercenara la influencia posible sobre sus hijos.

La idea de un liderazgo contundente, está ya implícita en nuestra Sagrada Torá, cuando nos habla del Cohen Gadol. Allí la Torá indica que debe ser el más grande de sus hermanos en todos los aspectos, incluso debía ser el de mejor presencia y estatura. Y la pregunta es obvia ¿Por qué alguien que debía desempeñarse en la tarea de santidad y servicio de Cohen Gadol, tenía como requisito belleza e imagen, acaso eso era trascendente en el trabajo? El Sefer Hajinuj lo responde y dice existe una Mitzvá que dice “No puede un Cohen defectuoso servir en el santuario” y la explicación es porque las personas tienden a ver con buenos ojos y considerar positivo, las cosas que hacen personas de buena imagen, pero si la presencia de quien hace el servicio no es agradable, pues entonces quienes lo observan no sienten interés o vocación de seguir tras sus pasos. Ese es el secreto por el cual el Cohen Gadol quien es observado por todo el pueblo para inspirarse en Teshubá, debe tener una imagen que lleve a esto y no, Di-s libre, lo contrario.

Esa misma dinámica y dimensión se puede aplicar al concepto de la educación, si pretendemos que nuestros hijos sigan nuestros consejos e indicaciones, primero debemos ser para ellos modelos de admiración y respeto, y el camino indicado para lograrlo es fomentar un vínculo agradable y de concordia donde el respeto y la estima, surgen de manera natural, a partir del amor y el cariño que sembramos en nuestros hijos.

Netzor Leshonjá

La unión, trae la victoria

El Ierushalmi cuenta que en los tiempos de Ajab, a pesar que eran idólatras, siempre vencían en las guerras. La razón se debía a estaban unidos y no había entre ellos Lashón Hará, y la prueba está en que nadie delató a Obadiah quien mantuvo escondidos en dos cuevas a ciento veinte profetas, hecho que era sabido por muchos, dado que ellos mismos les proveían pan y agua para su subsistencia. Contrariamente, fueron los días con el Rey Shaul, reino que terminó vencido por los filisteos. La razón fue obviamente la maledicencia de los entregadores, como Doeg el edomita, o los Zipim, que por tratar de congraciarse con el Rey, no dudaron en denunciar a sus propios hermanos.

Por el buen camino

“Quien golpea un hombre y le genera la muerte, pues morir morirá” (Shemot 21:12)

Dijo Rabbí Iehoshúa, HaShem dice: Les he impuesto a mis hijos muchas leyes, pero a contrapartida, muchas recompensas, y les advertí que con las Mitzvot hallarán la vida, como dice el versículo (Kohelet 8) “Quien cuida la Mitzvá no sabrá de cosas malas”

Y es por eso que en cada una de las leyes que aparecen en esta Perashá trae junto a ellas, su castigo y recompensa.

Como aquel Rey que preparó dos caminos, uno para quienes lo quieren y respetan su voluntad, y otro para quienes no escuchan su mandato, para los detractores era un camino espinoso, difícil de transitar y para quienes lo veneraban, les preparo un camino llano agradable y perfumado, por donde caminar era un placer. También HaShem obró de la misma forma, para los Tzadikim tiene preparado un camino agradable y bueno, más para quienes no aceptan sus leyes, los caminos son espinosos por donde caminar se hace difícil, a menos que cambie de actitud.

Generosidad

“Si dinero le prestaras a uno de mi pueblo” (Shemot 22:24)

Dijo Rab Huna: Quien tiene un mal sueño, y teme por ello. Que se levante y estudie Torá, si solía estudiar una Mishná, que estudie dos, si estudiaba una hoja que sean dos, y si no sabe estudiar, que se dedique a hacer actos de caridad y de esta forma nada malo le pasará.

Ser agradecidos

“Si dinero le prestaras a uno de mi pueblo” (Shemot 22:24)

Dijo Rabbí Tanjumá: “Quien le presta a HaShem, se apiada del menesteroso, y cual su acción lo recompensaran” (Mishlé 19). Significa que prestarle a un pobre es como si le prestaría a HaShem. Y Rabbí Pinjas HaCohen Bar Jamá, explicó cuál es la recompensa de esa acción, HaShem dice: “Aquel hijo mío, menesteroso desfallecía por no tener para subsistir y tú con la caridad le devolviste el espíritu, pues entonces cuando algún hijo o hija tuya, tengan su vida en peligro, seré yo quien los salvará”.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

Rabbí Jaim Pinto HaKatan Zia”a, era conocido especialmente por su entrega incondicional por cualquier Iehudí sin distinción o categoría. Una vez se encontró en el camino con R Aharón Buganem y le dijo, hoy estoy ayunando por ti, he visto que tienes en tu destino un mal decreto, y de esta manera estarás protegido, esa tarde R Aharón fue al mercado donde trabajaba, como lo hacía cada día, de pronto junto a él se derrumbó una inmensa pared, milagrosamente, a él no le sucedió nada, gracias al mérito del Tzadik se salvó la vida.

Saber escuchar las palabras del Tzadik

El nieto de R Iosef Sussan cuenta que su abuelo trabajaba como feriante durante toda la semana, apenas termina el Shabat se marchaba y no regresaba hasta el viernes siguiente. Una vez mientras salía de su casa se encontró con Rabbí Jaim Pinto Zia”a, el Tzadik le preguntó ¿Hacia donde vas?-a la feria, respondió R Iosef. Mas R Jaim le dijo:-No tiene ningún sentido que vayas, regresa a tu casa, eso será lo mejor para ti. R Iosef regreso a su casa pero solo por un par de horas, en la madrugada tomo su carro y salió al camino, lamentablemente ese mismo día sufrió un accidente en el cual se rompió una pierna, por eso debió permanecer en su casa, varios meses, y dolorosamente después de un tiempo falleció. El Tzadik sabía qué le deparaba el destino y trató de salvarlo, pero el Sr, Sussan no supo escuchar su consejo.

Costumbres y tradiciones

Es tradición que luego del Kidush, los hijos les besan la mano al padre y a la madre. Hay quienes explican que esa costumbre es en honor a las madres que son quienes habitualmente se encargan de preparar el Shabat. Otros explican que la razón realmente está fundamentada en secretos de la Kabalá.